

Método de Trabajo Social

The social work method

Montserrat Colomer Salmons¹

Extracto del artículo publicado en la RTS núm. 75 de septiembre de 1979.

Para citar: Colomer Salmons, Montserrat. (1979). Método de Trabajo Social. *Revista de Treball Social*, 75, 6-48.

Resumen²

Este texto se propone revisar un artículo que se publicó en la *Revista de Treball Social* (RTS) sobre el método básico de Trabajo Social a la luz de la experiencia a lo largo de los años y también de las aportaciones y críticas con las que se ha enriquecido. La revisión del método quiere crear un espacio para que este instrumento resulte útil para las asistentes sociales y para la transformación social.

El artículo empieza con una síntesis sobre los inicios y la historia de la profesión, cuando pioneras como Mary Richmond se dieron cuenta de que la pobreza tenía una raíz social y estructural y que había que poner énfasis en la prevención de las desigualdades sociales. También hace un recorrido por las formaciones en trabajo de caso y en Trabajo Social grupal y comunitario que recibieron las asistentes sociales de Cataluña a partir de los años 50 por expertos de todo el mundo. El artículo se cuestiona si necesitamos un método propio de Trabajo Social que supere los métodos tradicionales, que en un momento dado fueron criticados por vincularse a ideologías más liberales.

La renovación llega cuando hay que repensar y dotarse de cierta unidad, así como definir claramente las diferencias entre metodología, método y proceso, que permitan nuevas herramientas para atender las nuevas realidades.

Palabras clave: Método básico, trabajo de caso, grupal, comunitario, Trabajo Social.

1 Asistente social de la Oficina Técnica del Área de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.

2 El resumen y las palabras clave han sido elaborados por el Consejo de Redacción con motivo de la presente edición.

Abstract

This text strives to review an article that was published in the *Social Work Journal* (RTS) regarding the Basic Method of Social Work in view of the experience gained over the years and as a result of the contributions and critiques that have enhanced it. The review of this method endeavours to create a forum enabling this tool to be useful for social workers and for social transformation.

The article begins with a summary of the origins and history of the profession when pioneers such as Mary Richmond realised that poverty arose from social and structural roots and that the emphasis needed to be on preventing social inequalities. It also examines the training in case work, group social work and community social work which social workers in Catalonia received from experts from all around the world from the 1950s onwards. The article casts doubt on whether we need our own specific method in social work that goes beyond traditional methods, which were at one point criticised for being associated with more liberal ideologies.

Renewal is heralded when there is a need for a rethink and to establish a degree of uniformity, and indeed to clearly set out the differences between methodology, method and process, allowing for new tools to deal with new realities.

Keywords: Basic method, case work, group work, community work, social work.

Presentación

Hace aproximadamente cinco años, que la **Revista de Trabajo Social** dedicaba un número al tema de la metodología, como recopilación de los estudios y seminarios realizados sobre la materia por parte de Escuelas de Asistentes Sociales y de algunos grupos de profesionales.

Decíamos entonces: “El lector encontrará en estas páginas el resultado de estudios, reflexiones y trabajos sobre el método. Existen, sin duda, muchos puntos todavía poco clarificados que deben ser más elaborados y más experimentados. Pero, a pesar de todo, consideramos que la publicación de este material puede ser útil para seguir trabajando sobre el tema y puede dar ocasión a futuras experiencias tanto entre estudiantes como entre profesionales del Trabajo Social”.

Ahora, podemos añadir que han sido muchos los asistentes sociales que en estos cinco años se han interesado y han profundizado en el tema. En Barcelona, G. I. T. S. ha organizado varios cursos y seminarios sobre el método, los cuales se han repetido, desarrollados en programas intensivos, en otras ciudades españolas. Podemos decir que el intento nacido en el seminario de Manresa³ de estructurar un método que pudiéramos considerar “básico” para cualquier campo o nivel de Trabajo Social, se ha convertido en una realidad, ha dado ya unos resultados, y junto con el método se han clarificado las funciones del asistente social en algunos aspectos.

Puede ser, pues, oportuno, volver a considerar el esquema metodológico, ya que esto es, en cierta manera, ser consecuentes con la dialéctica que ha provocado el hecho de tener sobre el papel las fases del método. Hay nuevas experiencias como consecuencia de la difusión del método de Trabajo Social; ha habido también críticas, reflexiones... Por este motivo hemos aceptado revisar el texto publicado anteriormente para hacer algunas precisiones teniendo en cuenta lo que en este tiempo nos ha enriquecido, nos ha hecho reflexionar o modificar planteamientos.

Hemos introducido además, como primer capítulo, una breve síntesis de la historia de la profesión de asistente social en relación con la metodología, para ser muy conscientes de cómo hemos llegado al momento actual. Deseamos que estas páginas puedan ser un instrumento útil para todos los asistentes sociales que desean trabajar profundamente al servicio de una transformación social, instrumento que podemos seguir perfeccionando con la experiencia de todos.

³ Ver documentación y resumen de los Seminarios celebrados en Manresa y en Los Negrales, en **Feeiss, Método Básico de Trabajo Social**, Euramérica, Madrid 1973. Además, cf. Resumen del Seminario celebrado en Loyola, en **Revista de Trabajo Social**, Barcelona, n.º 52 p. 101-107.

Perspectiva histórica del Trabajo Social en relación con la metodología

Antes de hablar del Método de Trabajo Social, puede ser útil hacer una breve síntesis del proceso histórico de la profesión de asistente social. La interpretación de este proceso como explicación del actual planteamiento metodológico es necesaria para comprender la manera peculiar que en nuestra realidad ha tenido el desarrollo de una profesión tan contradictoria con la línea política del Estado español en los últimos decenios.

Sin esta perspectiva, resulta difícil situar la función del Trabajo Social “aquí” y “ahora”; es decir, en este momento, en el que todos los profesionales debemos esforzarnos en crear un espacio para la profesión dentro del cambio estructural que se pretende y de las posibles soluciones que se buscan a los problemas sociales. Veamos pues, las principales etapas de esta perspectiva histórica.

Un somero análisis de los últimos siglos de nuestra era nos permite comprobar que, generalmente, las acciones destinadas a atender las situaciones de necesidad y de desamparo estuvieron en manos de personas y organizaciones de dos tipos de tendencias:

a) **de inspiración religiosa**, motivadas por hacer el bien al prójimo “por amor a Dios”, con actividades llamadas de **caridad** o de **beneficencia**.

b) **de inspiración no religiosa**, inspirados por el principio de “hacer el bien por amor al hombre”, que es lo que se conoce como **filantropía**.

Ambas tendencias pueden ser definidas como “hacer el bien por el bien mismo” buscando una cierta autogratificación.

Toda esta actividad de ayuda al necesitado ya sea por caridad o por filantropía no puede, sin embargo, considerarse el inicio de una profesión⁴ como se ha venido haciendo al explicar la historia del Trabajo Social. Las instituciones de ayuda al necesitado han existido en todas las épocas y seguramente que la iniciativa privada seguirá promoviendo una ayuda asistencial al margen de toda acción social organizada por perfecta que esta sea.

La consideración de las raíces de la profesión en estas actividades caritativo-filantrópicas dificulta que el Trabajo Social sea comprendido y aceptado como una actividad profesional. En la actualidad existe todavía algún confucionismo al respecto, y no es raro encontrar personas que opinan que el asistente social debe tener más “vocación” que “profesionalidad”.

Podemos situar el nacimiento de la profesión como una respuesta a la explosión de problemas sociales provocados por la llamada “revolución industrial” después del descubrimiento de la máquina de vapor, cuyo primer producto es la aparición de una nueva clase social: la clase obrera o proletariado.

Los medios para atender a los necesitados utilizados hasta entonces se demuestran inoperantes. Aparecen programas generales de asistencia

4 Ver N. Kisnerman, “Servicio social pueblo”, pg. 28, Ed. Humanitas, Buenos Aires.

promovidos por personas o entidades que podríamos llamar PIONEROS de la acción social (por ejemplo, la Organización de la Caridad en Londres). Estos pioneros sostienen que hay que ayudar al necesitado **con conocimientos técnicos**.

Esta mentalidad asistencialista pero que intenta una ayuda más tecnicada se mantiene sin grandes modificaciones desde finales del siglo xix hasta principios del xx, en el que los agentes de la asistencia social (con gran influencia de la americana Mary Richmond) se dan cuenta de que los problemas de los asistidos tienen su raíz a nivel de estructuras sociopolíticas-económicas inadecuadas, que reclaman, para su tratamiento a fondo, reformas sociales. Mary Richmond, en su obra "Social diagnosis" (1917), marca la iniciación de una nueva forma de acción social que pone el énfasis en la prevención de los desajustes más que en la atención a los mismos. Se hace célebre la frase: AL QUE TIENE HAMBRE DADLE UN PEZ... PERO ENSEÑADLE A PESCAR. A partir de ahí, nace lo que podemos llamar Trabajo Social.

De esta concepción de la asistencia nació la ESCUELA SOCIOLOGICA, cuyo predominio se extiende hasta casi la Primera Guerra Mundial. Poco antes de esta, las ideas de Freud empiezan a salir a la luz y en la terminación de la guerra se produce una irrupción masiva de las teorías freudianas en el mundo, lo que significa el surgimiento de un nuevo centro de atención: el individuo como ser síquico. Nace la escuela PSICOLÓGICA.

Del enfrentamiento de las dos escuelas o tendencias, sociológica y psicológica, nace la escuela ECLÉCTICA, cuyo principal promotor es el sacerdote americano Swithom Browsers. Esta escuela ve como centro de atención el **caso individual**, aunque lo define y lo considera como **el hombre y su circunstancia**. Pero lo importante es la persona, y el malestar social es visto como la suma de malestares individuales.

Paralelamente a esta tendencia de Trabajo Social de casos (Case-work), surgió otra tendencia que consideró al hombre como ser humano en la medida que pertenece a **grupos** y estos grupos a su vez pertenecen y actúan en áreas más amplias o comunidades. En 1935, Grace Coyle sintetizó las ideas reinantes sobre el grupo en relación con el Trabajo Social.

El desarrollo del trabajo de grupo, especialmente en la década de los años 1940 a 1950, promovido por diversos autores centraba su interés en los aspectos considerados fundamentales: la **individualización** y la **socialización**. Se hizo evidente el impacto de la psiquiatría en el Trabajo Social de grupo, al tratar de comprender los valores terapéuticos del grupo para el individuo.

A partir de 1950, el Trabajo Social de grupo se ve como un método para ayudar a la gente en su proceso de crecimiento social por medio de la experiencia grupal. Tiene una fuerte expansión en hospitales, escuelas, asilos, etc. Una cierta confusión entre psicoterapia de grupo y Trabajo Social hace que Gisela Konopka defina que el énfasis del Trabajo Social de grupo debe estar en el ajuste del individuo al grupo y del grupo a la sociedad.

La práctica del Trabajo Social de casos (Case-work) y del Trabajo Social de grupo (Group-Work) se fundamentó en los llamados PRINCIPIOS DEL TRABAJO SOCIAL, principios que llenaron el espacio de una teoría en la que se fundamentaba la actividad profesional de los asistentes sociales tanto en el aspecto metodológico como en el aspecto ético.

Estos principios son los siguientes: 1) Dignidad de la persona humana, por lo que merece nuestro respeto. 2) Individualización, cada caso, cada grupo es diferente. 3) La persona es libre y tiene por lo tanto derecho a la autodeterminación. 4) El asistente social debe aceptar a cualquier cliente, sin juzgarle, independientemente de su credo, raza, situación, etc. Dos autores de ideología cristiana profundizaron y desarrollaron ampliamente estos principios, el ya citado S. Bowers y Félix Biestek.⁵

La proyección a la comunidad aparece en el Trabajo Social a partir de 1950 y se concibe como la necesidad de **obtener el consentimiento y colaboración de la población** en un programa que afecte a las mejoras de vida de una comunidad. En los ambientes profesionales se consideraron métodos propios del Trabajo Social el "Case-Work", el "Group-Work" y el Desarrollo de la Comunidad, y métodos auxiliares la Investigación Sociológica y la Administración.

Es la época que se ha llamado de **tecnicismo aséptico**, en la que se propugnaba el Trabajo Social como una disciplina cada vez con mejores métodos y técnicas, ejercida por profesionales situados en un terreno de "neutralidad" ideológica. En los últimos años, la crisis que se ha producido en el Trabajo Social precisamente ha puesto en duda la posibilidad de esta actuación "neutra", puramente técnica, basada en el único objetivo de ajuste al medio.

Veamos, ahora, el proceso histórico de la profesión en nuestro país en relación con el método. Aunque la Primera Escuela de Asistentes Sociales nació en 1932, es entre los años 1957 a 1965 que se da una valoración positiva y una gran expansión de la profesión (hasta conseguir el reconocimiento oficial del título por el Estado), y crece singularmente el número de Escuelas.

En lo que al método se refiere, podemos considerar como punto de arranque de una visión mucho más científica de la profesión el curso 1958-59, en el que la experta de las Naciones Unidas, Nadir Kifouri, impartió en Madrid, Barcelona y San Sebastián, cursos y seminarios sobre "Case-work" y Supervisión, lo cual significó una renovación en el trabajo de la gran mayoría de los asistentes sociales. En el curso 1961-1962, otra experta, Halen Cassidy, reafirmó y amplió los anteriores conceptos recibidos tanto en Trabajo Social de casos como en supervisión.

El Trabajo Social de grupo tiene su arranque en el Seminario celebrado en agosto de 1960 en San Sebastián por la experta Elda Fiorentino.

5 Señalamos en la Bibliografía las obras que más influencia han tenido, por su divulgación, en nuestro país, y que son en cierta manera básicas para profundizar en esta evolución metodológica que aquí sintetizamos.

Podemos considerar que **la teoría** de estos métodos fue ampliamente aceptada y se programó su enseñanza en todas las Escuelas. Sin embargo, en la práctica, aunque han hecho sentir a los asistentes sociales la necesidad de un trabajo metódico para elevar el nivel de la profesionalidad, en muy pocos casos se han llegado a aplicar según el esquema teórico expuesto en la enseñanza.

En agosto de 1961, se celebró en Barcelona un Seminario sobre Trabajo Social de Comunidad, dirigido por dos expertas italianas, Carmen Pagani y Ana Giambruno. A pesar de que en los programas de formación metodológica de las escuelas se incorporó también este método de comunidad, fue de manera totalmente insegura y sin ninguna repercusión en la práctica. Podemos señalar como fecha en la que el Desarrollo Comunitario fue aceptado y promovido por profesionales e instituciones los años 1965-66, después de las orientaciones dadas por Marco Marchioni, en su estancia en Málaga, Barcelona y otras ciudades españolas.

Pero el entusiasmo inicial despertado por el Trabajo Social de comunidad o desarrollo comunitario pasó también por el crisol del desánimo debido a las circunstancias estructurales de nuestro país que dificultaban el asociacionismo y la formación de grupos para actividades vecinales.⁶

Los métodos denominados “auxiliares” no llegaron en España a integrarse en el Trabajo Social de forma definida y con resultados concretos. La investigación se explicó dentro de la sociología, pero los estudios hechos **sobre y para** el Trabajo Social han sido escasos. La Administración, ni tan siquiera se ha llegado a programar en todas las escuelas.

La metodología del Trabajo Social no ha tenido pues una aplicación suficientemente general como para dar el resultado de una elaboración más adecuada a nuestro hacer profesional. La crisis de la profesión –al término de la década de los 60–, se ha unido quizá demasiado a la cuestión del método.

El Trabajo Social ha sido acusado de haber nacido como instrumento del capitalismo para la integración del hombre en la sociedad al servicio de los intereses del primero. Si queremos ser objetivos, debemos reconocer que todas las profesiones que inciden en la dinámica social son influenciadas por las ideologías hegemónicas de cada época y el Trabajo Social no ha sido una excepción. Lo importante es intentar demostrar que “lo social” como ámbito de trabajo es uno de los factores más importantes de la vida humana y que nuestra sociedad espera una respuesta como la esperó la problemática surgida de la explosión industrial.

Este somero análisis de la profesión de asistente social y de la metodología del Trabajo Social a través de su desarrollo histórico, aunque breve, puede ser suficiente para haber comprendido:

1. Que los métodos de Trabajo Social elaborados en otros países no han llegado a realizarse perfectamente y de acuerdo con su teoría, en nuestra realidad aunque su estudio ha despertado un sentido más profesional y un interés científico.

6 Ver: **Método básico de Trabajo Social**, pgs. 41-44, **Feeiss**, Euramérica, Madrid, 1973.

2. La crisis del Trabajo Social ha sido vivida en España como una falta de preparación técnica y un vacío ideológico motivado en parte por la no aceptación de los principios fundamentales del Trabajo Social, que se han visto muy relacionados con el trabajo individualizado o de casos y con una actitud profesional de tecnicismo aséptico.

CUADRO I

Etapas del Trabajo Social en la perspectiva histórica

ETAPA HISTÓRICA

BENÉFICO-ASISTENCIAL

hacer el bien por el bien mismo

Evolución:

hacer el bien con conocimientos adecuados y preparación técnica

Autores: Luis Vives, S. Vicente de Paúl, Ozanam, C. Arenal

→ influencia de las ideas CRISTIANAS y/o filantrópicas

Negamos como antecedentes de la profesión todas las formas de ayuda no sistemáticas, existentes desde la aparición del hombre y que algunos autores persisten en señalar como acciones que llevaron a la aparición del Trabajo Social. N. Kisnerman, "S. S. pueblo".

ETAPA DE LA ACCIÓN SOCIAL

O PRE-PROFESIONAL

iniciada a finales s. XIX

llegar a las causas de los problemas.

Evolución: "enseñar a pescar"

Autores: Octavia Hill, M. Richmond

→ énfasis en la individualidad de la persona

ETAPA DE INICIO Y DESARROLLO

DEL TRABAJO SOCIAL

iniciada en 1903, gran importancia después de la Primera Guerra Mundial

desarrollo de los métodos de caso, grupo y comunidad

Evolución:

"tecnicismo aséptico"

Autores: M. Richmond, G. Coyle, Bowers, Biestek, Tuerling, Konopka, M. Ross, C. Ware, etc.

→ influencia del desarrollo de las ciencias de la **sociología** y de la psicología Escuela ECLÉCTICA
ideas "desarrollistas" - democracia

MOMENTO ACTUAL

replanteamiento de la profesión a partir de los grandes programas de desarrollo después de la segunda guerra mundial

necesidad de que el Trabajo Social responda al "AQUI" y "AHORA" de cada contexto social

Evolución:

opción ideológica ante el objetivo del cambio social

Autores: Ander Egg, Kisnerman, etc. en España: Kifouri, Marchioni, etc.

→ la persona considerada miembro activo de la SOCIEDAD
influencia corrientes socialistas

El método en el Trabajo Social

2.1. ¿Es necesario un método de Trabajo Social?

Es quizá la primera cuestión que debemos plantearnos después de recordar brevemente la perspectiva histórica del Trabajo Social, ya que, en nuestra realidad, la falta de un método propio practicado por los asistentes sociales de manera general ha contribuido a crear una cierta inseguridad profesional.

Hasta el presente parece que nadie ha dudado de que era necesario tener un método profesional de trabajo, pero no se ha llegado a tener una unidad de planteamiento del mismo. Ni tan solo podemos considerar que exista un enfoque idéntico en los métodos considerados propios del Trabajo Social, **casework**, **groupwork** y **“organización y desarrollo de la comunidad”**, ya que, en los diferentes autores que tratan de los mismos, existen matices diferentes –si bien no fundamentales– en el esquema planteado.

Podemos considerar que el esquema fundamental adoptado por todos es el de **estudio, diagnóstico y tratamiento**, esquema inspirado quizás en el método científico y expresado con términos prestados por otras disciplinas, a menudo poco apropiados para determinar generalmente problemas más estructurales que psicológicos e individuales.

Casi todas las definiciones que se dan de los métodos de Trabajo Social se refieren más al **proceso** que al **método**, por lo que resulta muchas veces difícil precisar el esquema metodológico del autor en cuestión. Mary Richmond define el método de casos como “el arte de hacer diferentes cosas para diferentes personas, con ellas y en cooperación con ellas, para lograr, al mismo tiempo, su propia mejora y la de la sociedad”.⁷ “El **casework** consiste en aquellos procedimientos que desarrollan la persona a través de ajustes efectuados consciente e individualmente entre el hombre y su medio social”.⁸

Estas definiciones presentan el método como un “arte” –concepto que aparece en otros autores–, destacan el fin operacional que siempre se ha considerado básico en el Trabajo Social, como es el de poner a la persona en activo y movilizar sus capacidades, y señalan como objetivo del Trabajo Social la situación considerada de “desajuste social”. El aspecto metodológico se insinúa solamente al decir que consiste en “aquellos **procedimientos...**”.

Las definiciones de Gordon Hamilton y S. Bowers están en la misma línea: “La base del procedimiento propio del trabajo de casos la constituye el uso consciente y controlado de las relaciones del cliente para lograr las finalidades del tratamiento”.⁹ “El **case-work** es un arte en el que la ciencia

7 Mary Richmond, **The Long View**, Nueva York 1930.

8 Citado por Nadir Kfourri en **Servicio Social de Casos y Supervisión**, Madrid, Cáritas Española, 1959.

9 Gordon Hamilton, **Teoría y Práctica del Servicio Social de Casos**. La Prensa Médica. México, 1960.

de las relaciones humanas y la habilidad en relacionarse son utilizados para movilizar las capacidades individuales y los recursos de la comunidad apropiados para el mejor ajuste del cliente a su medio total o parcial".¹⁰

Nadir Kfourri considera que la finalidad próxima del **casework** consiste en movilizar las energías personales del cliente, y la remota en lograr su adaptación a la sociedad. "Para lograr esto el asistente social utiliza unos medios de naturaleza técnica, como son la entrevista, el diagnóstico, el estudio, etc."¹¹ El **casework** parte de las entrevistas a través de las cuales puede llegarse a formular un diagnóstico que señale el tipo de tratamiento que debe utilizarse.

En la definición de las Naciones Unidas, se considera que el trabajo de casos "supone una relación profunda continua, un método de acción dinámica mutua entre el trabajador social y el cliente, que se usa deliberadamente con fines de tratamiento social y que se deriva de un estudio de la persona en la situación particular en que se encuentra, de los problemas que más le afectan y de la manera en que puede ayudársele a resolverlos, mediante el uso de sus propios recursos y de los de la comunidad".¹² En esta definición se indican dos pasos fundamentales o una doble línea metodológica: **estudio y acción deliberada** para potenciar los recursos del cliente y utilizar los de la sociedad.

Es posible que todas estas primeras definiciones del método de Trabajo Social tuvieran más la preocupación de lo que este significaba como enfoque profesional, que como método propiamente. Perlman opina que Mary Richmond, seleccionando y aplicando algunos de los sistemas operativos vigentes en leyes y medicina, elaboró un esquema de la resolución del problema, a saber: estudio de los hechos de la situación, diagnóstico de la naturaleza del problema y, siguiendo la dirección indicada por este diagnóstico, planificación y ejecución del tratamiento. Sin embargo, ella misma, al definir el Trabajo Social individualizado dice que es "**un proceso** para ayudar al individuo a afrontar con mayor eficacia sus problemas de ajuste social".¹³

En las definiciones que se refieren al **groupwork**, existe también la misma confusión entre método y proceso. "La esencia del trabajo por grupos es el uso deliberado y dirigido de las correlaciones dentro del grupo".¹⁴

El Trabajo Social de grupo es un proceso educativo por el cual el asistente social ayuda al individuo a establecer, dentro de un grupo reducido, relaciones satisfactorias que lo harán crecer y progresar desde el punto de vista emotivo e intelectual, y así lo harán capaz de cumplir eficazmente sus funciones sociales en la comunidad y en las demás colectividades a las que pertenece. (G. Wilson).

10 Swinthon Bowers, "The Nature and Definition of Social Casework", **Journal of Social Casework**, Nueva York, 10 (1949).

11 Nadir Kfourri, op. cit. p. 17.

12 Naciones Unidas, **Formación para el Servicio Social, Tercer estudio internacional**, Nueva York, 1958.

13 Helen Harris Perlman, **El Trabajo Social individualizado**, Madrid, Rialp 1965, p. 18.

14 Naciones Unidas, op. cit. p. 48.

En estas definiciones encontramos como elemento común la consideración del asistente social en cuanto persona capaz de desarrollar una acción deliberada (profesionalidad) con el fin de movilizar al cliente, entremezclando las ideas **método-proceso** y **método-técnicas**.

Aunque creemos que no es menester hacer aquí un estudio exhaustivo de las definiciones de los métodos de Trabajo Social, y que con lo expuesto es suficiente para poner de relieve la idea de cuán poco clarificada queda esta cuestión cuando se hace un estudio un poco profundo de la misma, añadimos dos citas más que consideramos significativas respecto a la idea del método básico de Trabajo Social.

Colette Hovasse¹⁵ habla del **casework** como de “un nuevo **método** de trabajo” y añade que “esta **técnica** ha provocado y provoca todavía numerosas polémicas”.

“El **casework**, cuya característica tradicional es el servicio social de casos individuales, comporta a la vez una **técnica**, un **arte** y una **actitud**.

”Como técnica, puede ser enseñada de manera científica, sitúa como a técnicos a los que la practican y exige una competencia especial en su ejercicio. Se utiliza por medio de **entrevistas** de las cuales parte el **estudio**.

”Como arte, es la adaptación a las diferentes necesidades de los clientes, supone una creatividad en quien ejerce.

”Como actitud, supone una objetividad realista, la aceptación, etc.”. Y añade lo que nos interesa hacer resaltar especialmente: “esta actitud permite adaptar el **casework** a todas las formas de Trabajo Social. Es decir, **es posible utilizar el método no solo en servicio social de casos**, sino también en el trabajo de grupo”.

La otra cita es de Félix Biestek, conocido por sus importantes trabajos sobre la materia. En un curso dado a asistentes sociales italianos, dice, al hablar de los métodos de Trabajo Social: “Fundamentalmente los principios de estos métodos son iguales, las técnicas básicas son substancialmente las mismas, no obstante, existen diferencias específicas entre ellos.... Pero en todos se trata de soluciones de problemas, y para resolver los problemas es necesario:

a) **Conocer los hechos** y utilizar los medios racionales para coordinar con procedimientos substancialmente similares, aunque aplicados a los individuos, grupos o comunidades, investigación, administración (procedimiento del estudio).

b) Intentar **comprender el significado de los hechos** (diagnóstico).

c) Utilizar el **mejor modo de afrontar el problema** (tratamiento).

d) Establecer **una relación** con las personas”.¹⁶

Hasta aquí no hemos citado ninguna definición referida al trabajo de comunidad, porque las definiciones de este método son muy recientes en comparación con las de los restantes. El análisis de las primeras definiciones, aunque casi limitadas al **casework**, parece más bien demostrar

¹⁵ Colette Hovasse, **Dificultad de vivir**, Madrid, Euramérica.

¹⁶ Félix Biestek, **I cinque metodi del Servizio Sociale**, Bolonia G. Malipiero, 1961.

que el Trabajo Social se estaba afirmando como profesión; el hecho de pasar de una intencionalidad altruista de carácter voluntario al intento de establecer una relación controlada con el cliente para provocar su reacción activa ante sus problemas pone de manifiesto la necesidad de una preparación y de unas técnicas. Las definiciones ponen, pues, el acento más en el **proceso** que en el método, aunque la labor realizada por Mary Richmond fue ciertamente la de metodizar la asistencia.

Para completar este punto, vamos a citar dos definiciones referidas al Trabajo Social de comunidad. La de Marco Marchioni destaca los dos aspectos (método y proceso) al decir: “por desarrollo comunitario se entiende **un proceso** de modificación y mejora de una comunidad”. “El desarrollo de la comunidad es esencialmente un hecho dinámico: es decir, que pasa a través de **fases sucesivas**”.¹⁷

Ander Egg intenta presentar un método para el estudio de comunidades que dé a este estudio el carácter de validez científica, proyectado con una clara motivación práctica de mejoramiento de la sociedad, orientado hacia un “conocer para actuar y para transformar” lo cual realiza a través de un esquema clásico de estudio, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación.¹⁸

En resumen, podemos decir que, desde la publicación de **Social Diagnosis** de Mary Richmond, se ha considerado necesario que el asistente social tuviera una preparación metodológica y técnica para realizar su profesión. Esta se ha definido como tal, poniendo más en relieve qué era el trabajo de casos o de grupo, que especificando la estructura del método. Y el análisis de los principales autores que han escrito sobre Trabajo Social puede demostrar que existen variaciones o matices distintos en su aplicación.

Actualmente se siente la necesidad de profundizar en el aspecto metodológico y se intenta darle una mayor unidad. Sin embargo, la observación que acabamos de hacer sobre las diferencias entre autores puede ser la demostración de que el Trabajo Social, por estar fundamentalmente basado en la relación personal, tendrá siempre una carga subjetiva en su realización. Es importante tener en cuenta esto, ya que una profundización del método no quiere decir llegar a actuaciones profesionales uniformes y estereotipadas, puesto que así se perjudicaría el proceso que debe provocar el método.

2.2. Definición de Método y Proceso

Al detectarse una cierta crisis respecto al Trabajo Social como profesión, se ha apuntado en varios países, y entre ellos el nuestro, la necesidad de reconceptualizar el método. Pero es difícil encontrar una definición de qué se entiende por **método de Trabajo Social**, aunque se hable de sus

17 Marco Marchioni, **Comunidad y desarrollo**, Barcelona, Nova Terra, 1969, p. 19 y 77.

18 E. Ander Egg, **Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad**, Buenos Aires, Humanitas, 1965.

objetivos, de su esquema, de su reconceptualización. Intentaremos pues analizar un poco las definiciones encontradas como aportación para clarificar el significado de algunos conceptos relacionados con el método y con el Trabajo Social.

Desde el punto de vista filosófico, el método es considerado como un camino a seguir para llegar a la adquisición de conocimientos. “El método es el camino a seguir para llegar a la verdad en las ciencias” (Descartes). Es una manera concreta de proceder, o de aplicar el pensamiento o de realizar una investigación, ordenada y sistemáticamente, para llegar a conocer la realidad, comprender el significado de un hecho concreto, interpretar correctamente los datos que nos facilita la experiencia.

El método puede suponer tanto la ordenación del pensamiento para llegar al descubrimiento de una verdad que no conocemos, como la exposición sistemática para descubrir a los demás aquello que nosotros ya conocemos.

El problema fundamental es la relación que debemos establecer entre método y realidad; es decir, entre método y aquello que intentamos conocer. Forzosamente el ámbito a investigar determinará la estructura del método a seguir. Por ejemplo: las ciencias matemáticas son **hipotético-deductivas**; parten de un sistema de definiciones y axiomas (hipótesis) de los que se deducen unas consecuencias. Las ciencias experimentales, por el contrario, se presentan como un esfuerzo para conocer el mundo real y utilizan un método inductivo, parte de lo particular para llegar a lo general. Parte de las cosas reales, que somete a análisis, para llegar hasta lo universal que es su síntesis.

De todo lo dicho se destaca que el objetivo del método es procurar **conocimientos fiables**. No es posible, por lo tanto, que el esquema del método básico, nombre que se quiso dar al método de Trabajo Social cuando se habló de su reconceptualización, pueda ser el esquema del llamado “método científico”, ya que, si bien el Trabajo Social debe basarse en un conocimiento de la realidad, el objetivo es la acción, no el conocimiento. Más adelante volveremos a hablar de este aspecto.

Las definiciones que parten del ámbito de las ciencias sociales incluyen el aspecto operativo en la definición del método, que se concibe como un proceso operativo para obtener un resultado.¹⁹ E. Ander Egg lo define como “el camino a seguir para alcanzar un cierto fin, puesto de antemano”.²⁰ Y el tercer Congreso Panamericano de Servicio Social celebrado en Puerto Rico en 1957, definió el método de Trabajo Social como conjunto de “procesos estructurados en forma ordenada y sistemática para ejercer con eficacia las funciones del servicio social”.²¹

Estas definiciones vuelven a plantearnos la cuestión ya indicada en el apartado anterior de este capítulo, de cómo las definiciones de los mé-

19 Alain Biron, *Vocabulaire pratique des Sciences Sociales*, París, Economie et Humanisme 1966, p. 210-269.

20 E. Ander Egg, *Diccionario de Trabajo Social*, p. 163, ECRO-ILPH, Buenos Aires 1974.

21 “*Servicio Social*”, enero-mayo 1968, n.º 1. Santiago de Chile.

todos de Trabajo Social incluyen la idea de un proceso, por lo que ofrecen una cierta confusión entre método y proceso.

Entendemos por proceso un conjunto de fenómenos en evolución con una cierta coherencia y unidad dinámica; una “sucesión sistemática de cambios en una dirección definida”. La transformación continua y progresiva que produce el proceso puede ser natural, inevitable en alguna manera (por lo que podemos considerar que un proceso puede ser lo mismo positivo o de crecimiento, que negativo o de degradación), o impulsada por una acción a provocar este proceso.

El método es camino a seguir, algo estático en relación con el proceso. Toda evolución supone un proceso, que entraña siempre dinamismo, movilidad; pero el proceso puede ser desencadenado por diferentes causas. Es decir, si bien todo proceso no es fruto de unos procedimientos metodológicos, el método en Trabajo Social supone un proceso. Nos parece, pues, que referido al Trabajo Social, el método puede definirse como una **estructura sistemática de procedimientos, necesaria para obtener un resultado a través de un proceso de transformación de una realidad o situación concreta**. Es importante destacar el aspecto operativo que forzosamente ha de tener el Trabajo Social dirigido a obtener un resultado; método y proceso están unidos estrechamente, ya que, si bien podemos estudiar el método dividiéndolo en fase sucesivas, en la realidad de la práctica constituyen un todo integrado, en el que se da un conjunto de fenómenos que deben provocar un cambio en una situación determinada. El método es, en sentido estricto, la estructuración sistemática (estudio, interpretación de datos, plan de trabajo, realización y evaluación), y el proceso, la dinámica que se provoca al realizar el método. En la práctica, método y proceso se completan entre sí y se desarrollan conjuntamente.

La finalidad del método es la obtención de unos resultados, la modificación o cambio de situaciones. Destaca, pues, una característica de **operatividad**. El método de Trabajo Social no solo debe estar en función de ordenar unos conocimientos, o mejor, de adquisición de unos conocimientos, sino también en función de la acción consecuente a estos conocimientos adquiridos. Conocimiento y acción se integran constantemente: los conocimientos guían y orientan la transformación de la realidad, siendo a su vez modificados por los resultados. El método incluye la ordenación del pensamiento para llegar a un conocimiento y la ordenación de la acción por medio del conocimiento adquirido.²²

La acción se desarrolla en una realidad determinada en la que se dan acontecimientos y fenómenos que constantemente influyen en ella y la transforman; la realidad es terriblemente cambiante. El método debe ser, pues, suficientemente **flexible y ágil** para responder continuamente a esta realidad –sin lo cual no podría ser operativo–, y estar dotado de aquellos instrumentos que le permitan conservar esta flexibilidad y evitar una estructuración rígida que muy pronto resultaría desfasada.

22 Documento de Teresópolis, **Metodología del Trabajo Social**, Buenos Aires, Humanitas, 1970, p. 46.

Esto se consigue si el método se realiza como una **unidad integrada**. Cada una de sus fases contiene en sí todas las demás. Solamente por esta integración de **realidad-conocimiento de la realidad-acción-resultado de la acción**, puede responder a una línea de trabajo válida científicamente y que llegue a los resultados que pretende el objetivo mismo del Trabajo Social.

Otra característica importante que debe tenerse en cuenta es la de que toda situación sobre la que actúa el asistente social contiene aspectos **éticos**, ya que se dirige a conseguir lo que se considera “bueno” o mejor para las personas implicadas en esta situación. El Trabajo Social siempre ha tenido por objeto la consecución de un orden más justo y la mejora y desarrollo personal de aquellos a quienes va dirigido. El método tendrá necesariamente por objetivo llegar a una acción que obtenga un resultado positivo para las personas y para la sociedad. Esto está enraizado sin duda en valores ético-filosóficos de la sociedad histórica del momento presente y de la idea que del hombre y de la sociedad tiene el propio asistente social.

Si bien es verdad que el Trabajo Social se dirige al hombre y pretende “el bien” de ese hombre, todo lo que se considera bueno está influenciado por la ideología de la persona o institución que quiere procurar este bien. Quizá es en este punto donde radica una de las mayores dificultades para determinar la función de la profesión en la sociedad. Ciertamente, esta se ha desarrollado en el marco de una teoría democrática de la organización social, pero el abanico que ofrece esta orientación teórica es tan amplio, que en sus extremos pueden existir posiciones antagónicas.

2.3. Metodología del Trabajo Social

Metodología es la ciencia del método. Su función es la elaboración de los conceptos básicos y encontrar los instrumentos que un método debe utilizar para obtener el fin propuesto, es decir, la metodología debe cuidar que la aplicación del método se haga de manera coherente de acuerdo con los objetivos propuestos.²³

Si el método en sí podemos decir que es neutro, carente de ideología, la metodología, en cambio, busca una mejor aplicación y utilización de los instrumentos y de las técnicas para la finalidad determinada que, según su concepción de la realidad, tiene el impulsor o realizador del método.

Es quizá por esta causa que el tema de la ideología se ha debatido fuertemente entre los asistentes sociales. El intento de dar una estructuración renovadora al método de Trabajo Social parte de una nueva visión de la realidad social en la que sin duda ha tenido una gran influencia el pensamiento marxista. Muchos profesionales, ante la crisis del Trabajo Social, situaron la renovación del método en las bases del materialismo dialéctico. El proceso del conocimiento debe ser progresivo, pero siempre será incompleto ya que el mundo no está “acabado”. El conocimiento humano opera por división y separación; hace síntesis parciales que, si bien

23 Gran Enciclopedia Catalana, vol. 10, pg. 30.

son necesarias, no pueden olvidar que hay una totalidad constitutiva de la realidad a la que no se puede llegar más que por aproximación.²⁴

Los llamados “métodos tradicionales” se veían unidos a una ideología liberal que ponía el acento sobre el problema personal y psicológico, hacía a la persona única responsable de su situación y pretendía la integración –entendida como acomodación–, como pretendida solución a los problemas de todas las situaciones y/o actitudes diferenciadas de los modelos propugnados por la mayoría hegemónica de la sociedad. Se hizo una crítica radical de estos métodos, en algunos casos, a nuestro parecer poco profunda y analítica, y demasiado generalizadora. No queremos decir con esto que estamos de acuerdo con unos principios y en desacuerdo con otros. La renovación metodológica se ha visto necesaria principalmente porque los métodos del Trabajo Social habían sido concebidos en un contexto y en una práctica totalmente diferentes a nuestra realidad, porque los asistentes sociales habíamos llegado a una comprensión más amplia y profunda de nuestra problemática social y existía un vacío en el contenido del Trabajo Social como profesión. En la actualidad, se puede afirmar lo siguiente:

1. Se ha superado el criterio de que el Trabajo Social debía tener un enfoque ideológico único y es aceptado que el método pueda ser aplicado por personas de valores ideológicos diferenciados. En consecuencia, “ninguna profesión puede obligar a elegir una ideología determinada y es imposible cambiar la opción personal por el hecho de estudiar una carrera concreta. Vemos la urgente necesidad de ser conscientes de que nuestro trabajo, si somos coherentes, viene determinado por nuestra forma de ver el mundo y no tiene sentido que tratemos de **uniformarnos**”.²⁵
2. Se ha dejado de ver al hombre como único artífice de su problema y se acepta que la sociedad puede ser también generadora de conflictos para aquellas personas o grupos que no se adaptan, voluntariamente o no, a los modelos aceptados por la mayoría.

Es posible, pues, encontrarnos con diferentes posiciones metodológicas y es de desear que lleguen a clarificarse y a expresarse diferentes opciones. Para un trabajo en equipo será indispensable un mínimo de entendimiento ideológico entre sus componentes. La manifestación ideológica del asistente social no quiere decir, sin embargo, que la profesión pueda confundirse con la acción política de partido. Creemos que una actividad profesional, por definida que esté ideológicamente, no debe ser jamás una acción política partidista.

24 Ver en **Revista de Treball Social**, n.º 58. pgs. 91-112, la ponencia de las VI Jornadas de Levante, “Trabajo Social dentro del proceso de cambio”, **Gran Enciclopedia Catalana**, vol. 9, pg. 720.

25 Ver información sobre el **Seminario Permanente “Metodología del Trabajo Social”** organizado en G. I. T. S. durante 1975-77.